Tres centenarios cordobeses en 1976

Por José VALVERDE MADRID

I

Erudito y biógrafo de nuestro Siglo de Oro

IV CENTENARIO DEL ESCRITOR

JUAN PAEZ DE VALENZUELA

Valdenobro, en su obra "La imprenta en Córdoba", reproduce íntegro un opúsculo del siglo XVII en el que se describe una fiesta de toros en El Carpio en honor del rey Felipe IV, en el año 1624, y Ramírez de Arellano, en su magnífica obra "Galería biográfica de escritores cordobeses", reproduce una relación de fiestas poéticas con ocasión de la beatificación de Santa Teresa del año 1614, también del mismo escritor Juan Páez de Valenzuela. El servicio prestado por ambos eruditos a la historia local es inmenso, pues son dichas monografías de muy difícil búsqueda. Otra obra que escribiera, "Nuevo estilo de escribir cartas" alcanzaría ediciones hasta en el siglo XVIII. No merece, pues, estar tan olvidado este buen escritor cuyo centenario de nacimiento conmemoramos este año.

Había nacido Juan Páez en el vecino pueblo de Aguilar hace cuatro siglos y la partida, allí conservada en el libro primero de su parroquial, dice así: "Jueves diez días del mes de marzo de mil y quinientos setenta y cinco años, bauticé yo, Martín Gálvez, capellán, a Juan, hijo de Andrés Páez y de su mujer Ana López; fueron sus padrinos Fernando de Almodóvar y su mujer María López". Muy niño entra de paje del obispo Pacheco y se destaca por la buena letra que tiene, lo que hace que sea su secretario. En el testamento del obispo se le deja libre de lo que adeudare por razón de sus estudios, pagándosele, además, quinientos ducados y una manda de veinte mil maravedíes anuales. Era con fecha 2 de octubre de 1590.

La primera noticia documental que de Páez tenemos después es la de que compra unas varas de lienzo, ante el escribano San Martín, el día 23 de octubre de 1597 y se titula, en la escritura, capellán mayor de Priego. Luego entra ya como sacerdote, con el señor de Palma, y le compra varias yeguas en las Caballerizas Reales. En 1614 escribe su primera obra y es una crónica del discurso del canónigo Pizaño, la que imprimiría, juntamente con la relación poética a que antes nos referimos, y en la que se

despliega toda una generación poética, nada menos que la de Góngora. Allí escriben Vaca de Alfaro, Paredes, Sánchez de las Granas, Peñalosa, Escobar, Baena, José Pérez de Rivas, Pedro Díaz de Rivas y Alonso de Bonilla. La mejor poesía del siglo XVII.

Entra luego Páez de administrador de los bienes de la capellanía que, en San Juan de Córdoba, fundara don Diego Fernández Artega, y son muy frecuentes las escrituras de cartas de pago de los cuantiosos bienes de la misma. Gana también más dinero y compra Páez un lagar llamado de los Sibe, cerca de Trassierra, lo que le permite estar al lado de Góngora.

En 1621 escribe la biografía del primer ermitaño de la Albaida e siervo Francisco de Santa Aña, y tres años después la relación de la fiesta de toros que hiciera el Marqués de El Carpio. La publica la Imprenta de Cea y es un completo tratado taurino que se olvida en la obra "Los Toros" de Cossío. El único ejemplar de dicha obra está en poder del señor Uha-gón y es de difícil consulta. Al año siguiente escribe la relación de un auto de fe, que dedica al obispo don Andrés Pacheco. Cuatro años después, en una escritura de contrata de moza, de fecha 28 de mayo de 1629, hay la novedad de que ya no es licenciado sino que se firma doctor Juan Páez. Con este título aprueba las rimas de Miguel Colodrero. Al año siguiente es cuando escribe su "Nuevo estilo de escribir cartas", que dedica a don García de Avellaneda y Haro, Conde de Castrillo y Virrey de Nápoles. Tiene dicha obra poesías de Juan Rufo y Leiva Aguilar y la aprobación es de Lope de Vega. Esta obra tiene el mérito de ser de las primeras en la pedagogía epistolar en lengua castellana y se hicieron de ella muchas ediciones.

En el año 1639 cae Páez enfermo y redacta su testamento ante el escribano Bartolomé Manuel: es el día 20 de febrero. En él instituye heredera a su prima Lucía Páez, que le cuidaba en su enfermedad; hace además una cuantiosa manda de misas y permite que su prima presente memoriales. Cosa que se apresura a hacer la heredera, diciendo que ya le habían dicho nada menos que las trece mil misas que Páez había encargado. En otro memorial, de fecha 23 de febrero, lega su hermosa biblioteca, que tenía de valor trescientos ducados, a su sobrino Diego Páez. Muere al día siguiente y una lacónica partida de defunción del libro 1 de la parroquial de San Juan nos dice que "en veinticuatro días de febrero de 1639 murió en esta parroquial de San Juan el doctor don Juan de Valenzuela, presbítero, y se enterró en ella en el entierro del licenciado Francisco de Artega, de quien era su capellán".

Recordemos en su centenario la gran figura del doctor Juan Páez de Valenzuela, biógrafo de personajes ilustres cordobeses, cronista de lances

taurinos y de la jineta y pionero de la pedagogía en lengua castellana, aparte de haber sido el colector de la mejor poesía del siglo de oro cordobés.

II

EL III CENTENARIO DEL RETABLISTA BARROCO

SANCHEZ DE RUEDA

Se han cumplido tres siglos del nacimiento de uno de los mejores retablistas barrocos de la escuela de Córdoba: Teodosio Sánchez de Rueda. Nació el día 21 de enero de 1676 y fue bautizado en la iglesia de San Juan de los Reyes. Muy joven estaba en el taller del gran artista lucentino Francisco Hurtado Izquierdo, el padre del barroco andaluz y cuando este salió de Granada a efectuar obras en Priego, llevó a Teodosio de ayudante suyo. En este pueblo cordobés casa con Inés Molina Aguayo y hace varias obras en retablos bajo el diseño de su maestro. Al pasar éste en el año 1700 a Córdoba le acompaña nuestro artista y a la marcha de Hurtado de Córdoba ya se nos quedaría para siempre Teodosio en nuestra ciudad.

El primer contrato de que tenemos noticia que hiciera Sánchez en nuestra ciudad es el que hizo, por tres mil reales de vellón, a la Hermandad de Santa Bárbara en la iglesia de San Pablo. Esto era en el año 1712. Antes hiciera con Hurtado el contrato de la capilla de Santa Teresa o del Cardenal en la Catedral y, con esculturas de Duque Cornejo, el retablo de la Magdalena. Los pequeños retablos de la cripta de la Sacristía de Santa Teresa también son obra suya pero en colaboración con Hurtado y Jorge Mexía.

Siguen los contratos de retablos en el año 1714 que hace el de San Acacio de la Catedral en el que también hace la bella escultura que lo adorna. Le sigue el de la ermita del Socorro, los de La Paz, y en el año 1720, el de San Francisco, por el que cobra nada menos que tres mil ducados. Así llegamos hasta el año 1721 en el que concierta su obra maestra: el retablo del altar mayor de la Compañía. Sus honorarios son cuarenta y cuatro mil reales de vellón y concierta con el padre Castellanos su pago ante la fe del escribano don José Góngora.

Nuevo contrato tenemos de Sánchez de Rueda en el año 1728 en el que se hace el certamen poético en la iglesia de San Pedro para las fiestas de la canonización de San Luis Gonzaga y San Estanislao de Kostka y es encargado de hacer un anfiteatro de madera, lo que daría origen al libro "Anfiteatro Sagrado" del Padre Bustos, libro en el que se reflejarían las

poesías de aquella generación de seguidores de Luis de Góngora en la que destacaban los nombres de Lope Ríos, León y Mansilla y Francisco Isidoro de Molina juntamente con el más fácil poeta del siglo XVIII en Córdoba, que era el segundo marqués de las Escalonías. Ya por entonces había efectuado con Hurtado la decoración del interior del Monasterio del Paular y varios retablos más en los jesuitas de Córdoba, los dos retablos laterales y en el convento de la Encarnación.

Se le ha confundido por algunos tratadistas del arte barroco con su sobrino Teodosio Sánchez Cañadas, autor de tanta y tanta obra en Córdoba y con su hermano Jerónimo Sánchez de Rueda, pues éste último, aunque casó y se quedó en Priego también trabajó en Córdoba, pero su arte es muy diferente al de Teodosio. Hijo y continuador suyo en el arte de la madera fue Marcos Sánchez de Rueda, a quien le encargara la ejecución del retablo de San Ambrosio en la Catedral y que, de vida bohemia, muchos quebraderos de cabeza daría a su padre. Hay una curiosa escritura en la que Teodosio indemniza a un oficial suyo al que había herido con una gubia. Yo creo que amargado es por lo que se fue a Granada y en aquella casa mora del barrio del Albaicín murió el día 22 de marzo de 1730. Murió joven cuando podía haber dado muchos años más de vida al barroco cordobés. Contemplando el San José que hiciera para el Sagrario de la Catedral y que a esta iglesia donara su párroco, Teodosio Sánchez, que era otro de los hijos del gran artista, vemos como era su arte. No solamente era un proyectista genial, sino un escultor como había pocos en la Córdoba del setecientos. Ni su hijo ni su hermano tienen el arte de Teodosio Sánchez de Rueda que solamente se continúa en su sobrino Teodosio Sánchez Cañadas. Llena, por así decirlo, los primeros treinta años del arte barroco cordobés. Luego, las figuras de Tomás Pedrajas y Alonso Gómez de Sandoval, serían las descollantes en el resto del siglo barroco por excelencia: el XVIII.

Recordemos en el tercer centenario de su nacimiento la figura genial de un artista granadino de nacimiento, pero cordobés por su vida y dedicación, que fue la de Teodosio Sánchez de Rueda.

III

EN EL CENTENARIO DE FRAY JUAN DE ALMOGUERA

En el mes de marzo de 1676 muere en Lima Fray Juan de Almolguera, Arzobispo, Virrey y Capitán General que había sido del Perú. Vamos brevemente a recordar su vida. Había nacido en Córdoba el día 27 de febrero de 1605 y al día siguiente fue bautizado en la parroquia de Santo

Domingo de Silos. Hijo de don Francisco de Almoguera y de doña Catalina Ramírez, ambos pertenecientes a hidalgas familias cordobesas. Estudió con los Jesuitas Humanidades, y al sentir la llamada de la Fe, se hizo Trinitario. En la orden prosperó mucho. Muy joven fue profesor en Córdoba y Sevilla y después en su Orden fue presentado, Maestro y Provincial. Eran los años 1649 y 1650. Por entonces publicó dos sermones, el que pronunciara en las exequias de la duquesa de Olivares y el que abrió el Certamen Poético de que diera cuenta, en el año 1651 don Pedro Messia. Otro sermón más publicó por este tiempo: el que en las honras de la madre del Obispo Valdés, pronunciara en el año 1656. Su voz resonaba en el crucero de la Catedral Mezquita y su oratoria era la más famosa de Córdoba.

En el año ultimamente citado fue nombrado Redentor General de su orden y solamente en Tetuan rescató doscientos cincuenta y seis cautivos. Pasa luego a Madrid de Predicador Real, siendo en el año 1658 nombrado Obispo de Arequipa. Su entrada la realizó tres años después y el buen sueldo y gajes de que disponía los empleó en su diócesis con prodigalidad, así adornó su Catedral con bellos retablos, costeó el altar mayor y la custodia de Arequipa y todos los años hacía cuantiosas donaciones el día del Corpus. También restauró el convento de Santa Catalina, el convento de Santa Marta y el Hospital de San Juan de Dios, dotó capellanías de ocho mil pesos y favoreció mucho el Seminario.

Escribió por entonces un librito titulado "Instrucciones de Sacerdotes", su fecha la de Madrid en 1671. En él denunciaba hechos de sacerdotes que la Inquisición estimó que aumentaba la leyenda negra contra España por lo que acordó retirarlo de la circulación. Se dice que la Reina, intercedió para que fuera nombrado Arzobispo de Lima, pues estaba el cargo vacante desde la muerte del Obispo Villagómez en el año 1671. Efectivamente fue nombrado para dicho cargo Fray Juan de Almoguera, dejando Arequipa con gran sentimiento pues se había encariñado con su diócesis de tal manera que en su testamento dispuso que su corazón fuera enterrado en el convento de Santa Catalina de aquella ciudad.

La posesión de Almoguera como Arzobispo de Lima fue el día 7 de mayo de 1674. Desde la muerte del Virrey Conde de Lemos se suplía el Virreinato por el Obispo Villagómez, desde el 6 de diciembre de 1672, pero al morir el Obispo se suplió por el auditor don Alvaro de Ibarra y por ausencia de éste, por don Tomás Berjón. Al llegar Almoguera se tuvo que hacer cargo del Virreinato, de ahí que en todos los retratos que de él conocemos se diga que había sido Virrey y Capitán General del Perú. Pocos meses desempeñó el cargo pues el Conde del Castellar que era el

Virrey nombrado nuevamente tomó posesión el día 15 de agosto de 1674 y ya dejó Almoguera de ocuparse de los asuntos políticos para dedicarse íntegramente a la misión espiritual de su Arzobispado.

Lo más destacado que realizó en el tiempo de su virreinato fue obligar a inscribirse en un Padrón a las mujeres escandalosas y limpió la ciudad, pues para no inscribirse muchísimas dejaron de vivir en Lima.

Como Arzobispo, Almoguera enseguida se ocupó del Hospital de San Pedro y de la Iglesia de San Felipe a la que regaló un retablo. Fundó un Monasterio de Trinitarias el día 7 de junio de 1675, asignándole noventa mil pesos. También fundó un Beaterio y costó un altar mayor para su Catedral, para el cual consignó la suma de ochenta mil pesos y que fue encargado a Diego Aguirre. Una cosa que propugnaba Juan de Solozarno Pereira en su Política Indiana era que los racioneros intervinieran en los cabildos de la ciudad; lo logró Almoguera. Prohibió los instrumentos de cuerda en la Semana Santa, las canciones en Pascua, las flores en los comulgatorios y los convites en las procesiones pues entendía que eso no se compaginaba con el ambiente religioso. Por último corrigió al clero limeño y estableció una cárcel para sacerdotes en su mismo Palacio Obispa, pues sostenía que había que dignificar el estado eclesiástico.

Mas no olvidó Fray Juan de Almoguera a su amada ciudad natal en sus donaciones. En el año 1673 ante el escribano don Juan Francisco Vargas, dona a su convento trinitario una lámpara grande de plata, seis blandones y dos atriles y en el mes de septiembre de ese mismo año de 1673 costea dos grandes retablos que aun se conservan bajo la advocación de San Juan de Mata y San Félix de Valois para la Iglesia de ese mismo convento, los que haría el gran tallista Francisco Ruiz de Paniagua y doraría Pedro de Aguilar. Son de un estilo barroco purísimo prototipo del estilo cordobés y de los mejores del siglo XVII.

Fray Juan de Almoguera muere en Lima el día 2 de mayo de 1676 y orden en su testamento que en lápida sepulcral se ponga "Hic yacet pulvis vilisimus frater Joannes indignus archiepiscopus limensis". Murió pobre ya que todo lo que tenía lo dio en vida. Una vida ejemplar la de este arzobispo Virrey orgullo de la época barroca.